

EN TORNO A LA CONFERENCIA NORTEAFRICANA DE TANGER

Después que en Tánger, y al finalizar abril, tuvo lugar la primera Conferencia norteafricana, pasó rápidamente en la actualidad inmediata el interés del sensacionalismo producido por la coincidencia de dicha conferencia con una fase política muy agitada en las cuestiones de la crisis de París y de Argelia. Quedó, sin embargo, otro interés, no tan agudo, pero mucho más duradero de lo que la reunión tangerina de los partidos nacionalistas de Marruecos, Argelia y Túnez, significó o pudo significar en la evolución contemporánea del lado occidental del africanismo, el arabismo y el Islam. En este sentido ha sido indudable el acierto de la definición que algún órgano de prensa diaria madrileña hizo al precisar que «Se abre una nueva etapa en la historia del Norte de Africa». Porque dejando a un lado los juicios de valor sobre el éxito de los resultados, y también las apreciaciones de simpatía o antipatía para éstos o los otros dirigentes reunidos en Tánger, no cabe duda de que ahora se ha agotado un largo período que había durado varias centurias. Y ha de quedar registrada la fecha para antecedente de futuros desarrollos, sea en el sentido que sea. Incluso respecto al origen y el desenvolvimiento del movimiento que a mitad de mayo iniciaron en Argel los generales Massu y Salan, y tuvo como consecuencia la elevación de De Gaulle al Poder.

El primer antecedente inmediato de la reunión tangerina fué un acuerdo que el 2 de marzo tomó (asimismo en Tánger) la Comisión Ejecutiva del marroquí partido del Istiqlal. Después de que días más tarde la decisión de iniciar conversaciones para la reunión general con argelinos y tunecinos fué confirmada por el congreso del partido, que se celebró en Kenitra, dos representaciones salieron para El Cairo y Túnez, donde del 19 al 22 del mismo mes llegaron al acuerdo de celebrar el congreso. Fué de notar por una parte el interés de que todo comenzase con una iniciativa marroquí; y por otra parte la participación junto a los dirigentes del Istiqlal de los de la federación sindical U. M. T.

Las reuniones de la Conferencia tripartita tuvieron lugar desde el 27 al 30, y se celebraron en el tangerino Palacio del Marchán. La delegación marroquí que representaba al partido Istiqlal, la componían los delegados señores El Fasi (Allal), Balafrech, Buabid, Ben Barca, Ben Yelu, Qadiri, Ben Seddiq, El Fasi (Mohammed) y El Basri. En la delegación tunecina, que representaba al partido Destur, figuraban los nombres de Landghan, Zuher, Tlili, Mehiri, Belahnan y Farhat (Abdallah). Los miembros argelinos del «Frente de Liberación» o F. L. N. eran Farhat Abbas, Abdelhafid Bussu, Ahmed Francis, Ahmed Bumeyer, Rachid Caid, y Abdelhamid Mehdi. Fué nombrado presidente de la Conferencia Allal el Fasi. Después del acto inaugural (ante más de cien representantes de Prensa, Radio y Cinema, de diversos países), el resto de las sesiones continuaron a puerta cerrada. Al final se facilitó un comunicado conjunto, entre cuyos puntos figuraba la decisión de establecer una Secretaría permanente con dos sedes en Túnez y Rabat.

Tanto en sus líneas generales como en los detalles de todo el comunicado, el texto final de la reunión tangerina giró en torno a los problemas de Argelia. Así la parte fundamental de dicho comunicado se titulaba «Resolución sobre la guerra de la independencia en Argelia», y tenía como conclusión la recomendación de constituir un Gobierno argelino (aunque esto sólo se hará mediante consultas con los Gobiernos de Túnez y el Reino del Magreb). De Argelia se trataba también, directa o indirectamente, en cuatro textos que se dieron como apéndices a la «Resolución» fundamental. El primer texto protestaba ante ayudas prestadas a Francia por otros países, para proseguir la guerra argelina. El segundo pedía el cese de la utilización por las tropas francesas de los territorios marroquíes y tunecinos como bases sobre Argelia. El tercero pedía la «Unión de los destinos» de los pueblos de Africa del Norte, por la solidaridad de sus intereses; sobre todo, por medio de reuniones periódicas entre los dirigentes de los tres países. En cuanto al cuarto texto, éste se refería a la creación de la referida secretaria permanente, para asegurar la ejecución de las decisiones de la conferencia. Quedó compuesta por seis miembros: es decir, dos delegados por cada uno de los movimientos participantes, repartidos en dos oficinas de a tres en Túnez y Rabat. Aunque celebrarán sus reuniones conjuntas en una u otra capital.

Los comentarios inmediatos de los observadores e informadores de diversos países en Tánger, así como sus posteriores desarrollos, se refirieron y se han seguido refiriendo, sobre todo, a las posibilidades inmediatas de

extensión y eficacia. Respecto a lo primero, es evidente que puedan ampliarse los elementos participantes en posibles futuras reuniones; pues en Libia los representantes locales no pudieron ir a Tánger sólo porque fueron advertidos tarde (además de quedar también pendiente alguna posible afiliación sahariana). En cuanto a la eficacia, los comentarios que en algún país europeo han tenido matices más desfavorables, han objetado contra el interés de la conferencia tangerina que ésta no era una reunión a escala gubernamental, sino sólo «una toma de contactos entre unos partidos políticos, que no son los únicos de sus países respectivos». Esta afirmación era, desde luego, cierta si se tomaba al pie de la letra, pero no para deducir de ella consecuencias de minimizar demasiado las cosas. Pues por parte del Destur no ha de olvidarse que es el partido o movimiento del presidente Bourguiba, y en cierto modo el único que actúa por completo en Túnez, mientras sobre Argelia el mismo hecho de la extensión y duración de la guerra prueba la importancia del F. L. N., y en Marruecos toda la evolución política interna desde 1934, ha girado precisamente en torno a los núcleos que bajó nombres de «nacionalistas», «reformistas», etc., fueron antecedentes del actual istiglalismo.

En realidad, la acción oficial de los Jefes de Estado y los Gobiernos de los países norteafricanos ya independientes, aunque en el fondo esté influida esencialmente por el predominio en todos ellos de los movimientos y partidos nacionalistas, en la forma ha de aprovechar la oficialidad para ejercer una acción moderadora en la prudente aplicación de los acuerdos de Tánger. Los Estados y Gobiernos magrebies pueden procurar que los acuerdos se adapten y no provoquen reacciones contraproducentes en las potencias extranjeras

Sobre esto se dijo en los medios político-informativos de Londres y Washington, que los Gobiernos británicos y estadounidenses habían hecho llegar hasta el Rey Mohammed V y el Presidente Bourguiba, unos amistosos consejos respecto a la conveniencia de que no se aplicase la decisión adoptada en Tánger, en favor de la creación de un Gobierno argelino. Londres y Washington alegaron que tal creación produciría en Francia una reacción muy fuerte que haría desvanecerse toda esperanza de arreglo pacífico con el Estado francés. Sin embargo, se afirmó que los medios oficiales anglosajones se declaraban en favor del principio de que se establecen lazos de Federación entre todo el Norte de Africa; en el marco de los cuales se podría buscar con los gobernantes parisienses una fórmula de englobar a Argelia.

En cuanto a los gobernantes de Rabat y Túnez, al comenzar mayo se sabía que no se oponían a la creación de un Gabinete del F. L. N. en el exterior, sino que sólo aguardaban a ver qué posibilidades de negociación y mediación se ofrecían después de solucionarse la crisis ministerial francesa. Además, después de la reunión de Tánger, en una Conferencia de Prensa especial, Ferhat Abbas, que actuaba como portavoz de la delegación argelino, afirmó que no se consideraban de ningún modo excluidas unas conversaciones bipartitas Francia-Argelia; y que en todo caso dichas conversaciones no se entablarían sino después de que los Gobiernos marroquí y tunecino diesen su opinión. No puede olvidarse el antecedente de que la Conferencia de Tánger ha sido cronológicamente la tercera celebrada con el programa esencial de buscar una solución argelina; pues antes fueron las dos entrevistas oficiales marroquí-tunecina de Túnez, en octubre de 1956, y Rabat, en noviembre de 1957.

Respecto al norteafricanismo general, es esencial en sus perspectivas de extensión oficial la preocupación de contar con Libia. La misma comisión que fué a Túnez para presentar al presidente Burguiba las conclusiones tangerinas, se trasladó luego a Bengasi, para hacer lo mismo con el Rey Idris. Esta comisión la componían por Marruecos Ben Barca y El Basri; por Argelia, Ferhat Abbas y Bumenyel; por Túnez, Ladgham y Beluane. El intento de inclusión de Libia, en cualquier sistema de conjunto norteafricano, es lógico, según los antecedentes de que en todos los organismos representativos de los nacionalismos norteafricanos ante la Liga Árabe, desde 1945 (y tanto ante el Consejo de dicha Liga como en el funcionamiento de las comisiones técnicas) figuraban representantes de Libia, junto a los marroquíes, argelinos y tunecinos, antes de que Libia se hiciese Estado independiente en 1951. En el sentido de las actuales relaciones exteriores libias tienen también interés las conversaciones iniciadas en Londres al comenzar mayo entre el Ministro británico del Exterior, Selwyn Lloyd, y el Primer ministro libio Abdul Meyid Kobar. Aunque el objeto declarado en tales conversaciones fué sólo el de concertar la renovación de las ayudas técnicas y financieras inglesas a Libia (por un nuevo período de cinco años a partir del pasado abril), se supo que toda la primera parte de las entrevistas se dedicó a un estudio general de la situación en Africa del Norte y el Oriente Medio.

La posición del Rey Idris y sus gobernantes se basa en buscar una especie de equilibrio entre sus relaciones con el El Cairo y las sostenidas con Túnez; pero con clara tendencia a reintegrarse sobre todo en lo norteafricano.

cano si esa reintegración es paralela a las mediaciones pacificadoras en Argelia. Libia se mostró muy deseosa de que tuviese éxito la angloamericana Comisión de Buenos Oficios, y sigue deseosa de apoyar cualquier nueva gestión de Londres y Washington en el mismo sentido.

Así también, por los caminos de la actuación de las grandes potencias atlánticas, el sentido de los desarrollos posteriores de las cuestiones de los países del Atlas, después de la reunión tangerina vuelve a desembocar sobre los problemas de Argelia. Dejando a un lado las preferencias y las repulSIONES privadas que puedan sentirse desde los puntos de vista de los diversos criterios políticos, desde una perspectiva objetiva e informativa no puede ya dudarse de que ninguna cuestión pendiente importante norteafricana podrá solucionarse sin una previa solución argelina. Y esa solución exige carácter pacificador.

La revista «Al Muyahid», que es el órgano de expresión del F. L. N. venía diciendo en sus números más recientes que precisamente las suertes reservadas por los Gobiernos franceses a las diversas ofertas de buenos oficios, ha sido lo que «a confirmé les peuples d'Afrique du Nord sur les véritables intentions du gouvernement français». Dejando aparte las consecuencias polémicas que «Al Muyahid» sacaba sobre los métodos bélicos franceses, en lo referente a la conferencia de Tánger se ponía en parangón el empeño fracasado de Murphy y Beeley, con los anteriores de los buenos oficios tunecino-marroquíes, que se desarrollaron desde 1956. Según la revista del F. L. N., ya no puede sostenerse por más tiempo la paradoja de que Francia desarrolle una guerra muy dura en una parte de Africa del Norte, y a la vez sostenga con Rabat y Túnez relaciones normales de cooperación entre Estados soberanos. En los ambientes informativos oficiosos de las capitales marroquí y tunecina se venían, por otra parte, expresando disposiciones a consentir en reducciones de sus soberanías respectivas, con tal de que tales sacrificios llevasen a una cooperación equilibrada en toda Africa del Norte. Incluso en relación preferente con Francia, pero siempre que los musulmanes argelinos pudieran figurar como efectivos interlocutores.

La evolución de los acontecimientos franceses sobrevenidos en Argel y Paris, desde el 14 de mayo, ha cambiado y alterado después las perspectivas del norteafricanismo. En los primeros momentos pareció que respecto a los musulmanes argelinos la acción de los generales Massu y Salan representaba una posibilidad de más dureza, violencia y gravedad en la guerra contra el F. L. N., puesto que el Comité de Salvación Pública de Argel estaba

compuesto por elementos pertenecientes a los llamados «ultras» colonistas. En una segunda etapa de más completa información, se supo que el general Massu sólo había cedido a los clamores de la multitud enardecida de franceses de Argel, para poder así controlar la acción de dicha multitud; y que la designación de algunos militares dentro del referido Comité no tenía por objeto estimular la hostilidad hacia los organismos del Estado en París, sino sólo encauzar la protesta, hasta tanto que se conociese la posición del general De Gaulle.

De la declaración de De Gaulle hecha el jueves 15 de mayo, de que estaba en disposición de asumir los poderes de la República, los comentarios de los funcionarios oficiales de Washington creyeron poder deducir una posibilidad constructiva norteafricana, en vista de la frase en que De Gaulle decía: «La degradación del Estado trae consigo la desviación de los pueblos de nuestros territorios». Porque, como no parece lógico que la amistad de los referidos pueblos (es decir, los africanos) se reconquiste aumentando la dureza guerrera, se suponía que De Gaulle pueda tener algún plan de paz y buena voluntad, para todo el Norte de Africa.

Una vez constituido su Gobierno (con efectiva participación de algunos elementos musulmanes argelinos) y hecha la promesa de próximas elecciones con igualdad argelina para musulmanes y franceses, las intenciones de De Gaulle quedaron confirmadas.

De todos modos ha sido evidente la realidad de que la Conferencia de Tánger fué el principal reactivo que provocó los sucesos de Argel y sus repercusiones gubernamentales parisienses. A su vez, el origen norteafricano general del cambio de posiciones también podría servir para influir en que se evitase una ruptura total entre los colonistas y los entusiastas de la hegemonía del Parlamento metropolitano. Y políticamente, si la acentuación de los poderes de decisión del Comité de Argel continuase incluso después del triunfo de De Gaulle, sería el mayor estímulo para que el F. L. N. se decidiese por fin a constituir un Gobierno argelino propio. A pesar de que, evidentemente, muchos musulmanes se inclinan ya por la paz, en el sentido que se apunta desde París.

Entretanto, los Gobiernos de Rabat y Túnez han procurado que sus actuaciones sigan unas líneas estrictamente moderadas, por lo cual, tanto Bourguiba como el tunecino ministro del Exterior (Mokaddem) han coincidido en ponerse en inmediato contacto con los embajadores de las potencias anglosajonas. Los cierres de las fronteras con Argelia de los países norteafricanos independientes fueron presentados como simples medidas para evitar

EN TORNO A LA CONFERENCIA NORTEAFRICANA DE TÁNGER

el corrimiento de las zonas de tensión dentro de los territorios tunecino y marroquí. En ambos países se sigue aceptando el anterior principio de vigencia de unos «Buenos Oficios», en los que se prefieren las mediaciones al recrudecimiento de la revolución argelina popular. Y luego, ante las cartas que De Gaulle envió a los Jefes de Estado de Marruecos y Túnez, éstos han procurado que sus acciones exteriores sigan coordinadas.

De todos modos, y sea cual fuere la evolución, tanto norteafricana como francesa (en los momentos de cerrarse esta nota informativa) es lo cierto que desde la Conferencia de Tánger se ha precipitado la evolución que ha hecho de la cuestión argelina un asunto internacional, y no una cuestión interior francesa. Era un proceso de carácter mundial que el día 30 de marzo había precipitado la llamada «Jornada de Argelia». Este fué un día de cuestaciones hechas en favor de los nacionalistas argelinos en todos los países afroasiáticos, especialmente los que son miembros de las Naciones Unidas; así como la creación de organismos pro Argelia en sitios tan diferentes como Japón, la India, Jordania, Filipinas. También hubo de citarse el 17 y 18 de abril la celebración en Londres de una Conferencia Internacional del Secretariado de Coordinación de las Uniones Nacionales de Estudiantes, en favor de los estudiantes autóctonos argelinos, organizada esta conferencia por la Unión Nacional de Estudiantes Ingleses, y asistiendo veintitrés uniones nacionales de países de Europa, Hispanoamérica y Estados Unidos, se aprobaron unas resoluciones de solidaridad y ayuda a los estudiantes argelinos, considerados como una organización aparte de la nacional francesa. Y no puede dejar de citarse la actitud favorable a los argelinos independentistas, de la C. I. S. L. o Confederación internacional de Sindicatos Libres durante su última reunión en Ginebra.

En resumen, la internacionalización de los pleitos argelinos, que ha sido el punto central de la conferencia tangerina y de sus sucesivos desenvolvimientos posteriores, indica que (dentro o fuera de las posibilidades francesas) lo africano continental tiende a predominar sobre los factores regionales. Incluso por el papel creciente que los dirigentes y grupos políticos del Africa negra francesa van desempeñando en la precitada evolución de la IV República.

RODOLFO GIL BENUMEYA.

